

## Violencia en la formación humana: el caso de los cínicos

### Violence in human education: the cynics

Texto recibido: 2 de mayo de 2016  
Texto aprobado: 1 de julio de 2016

Por: Alexandra Guadalupe Peralta Verdiguél\*  
Facultad de Filosofía y Letras, UNAM

#### Resumen:

En el presente escrito se propone una lectura pedagógica de las anécdotas, dichos y sentencias de los filósofos cínicos. En específico se aborda el tema de la violencia de sus acciones como elemento de su práctica que tenía como fin la transformación de sus oyentes.

**Palabras clave:** formación, virtud, violencia, cínicos, *askesis*.

#### Abstract:

*In this paper we proposed a lecture that emphasis the pedagogical aspect of the anecdotes and sayings of the cynic philosophers. In particular we expose the violent aspect of their actions as an important element of their philosophical praxis, whose purpose was to transform their listeners.*

**Key words:** education, virtue, violence, cynics, *askesis*.

En medio de la plaza pública de Atenas, en el siglo IV a. C., el ciudadano de aquella emblemática polis, o bien algún extranjero curioso, podría haber sido testigo o “víctima” de los mordaces ataques filosóficos de los miembros de la secta de los cínicos. Quizá habría podido participar de esta lección de Diógenes, el perro: “Como no se le acercara nadie al pronunciar un discurso serio, se puso a tararear. Al congregarse la gente a su alrededor, les echó en cara que acudían a los charlatanes de feria, pero iban lentos a los asuntos serios” (García, 2007b: 125).

Ésta y otras anécdotas transmitidas por el historiador Diógenes Laercio, nos permiten hacernos una imagen del cínico

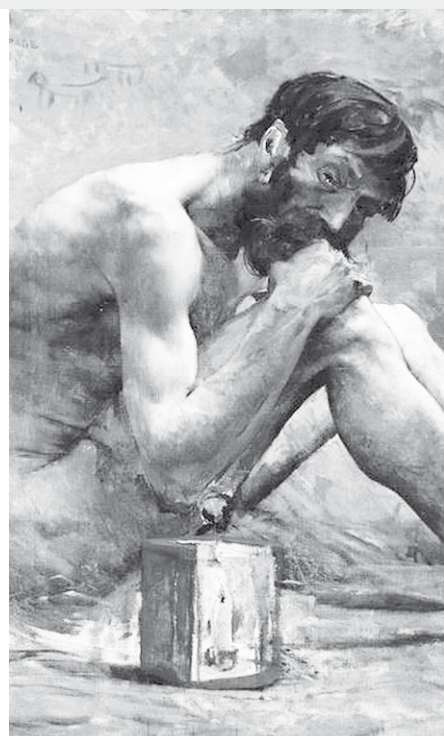


Imagen: Bastein-Lepage\_Diogenes Wikipedia Dominio Público

\* Licenciada en Pedagogía y en Filosofía por la FFyL, UNAM. Maestra en Filosofía por la misma institución. Profesora de Asignatura A del Colegio de Pedagogía de la FFyL, UNAM. Correo: alex.peraltav@yahoo.com.mx.

y su papel en las ciudades helenísticas. En este sentido, en el presente escrito abordaremos dicha filosofía desde el punto de vista pedagógico. El motivo es que nos permite reflexionar en qué medida la acción de aquel que asume la formación de otro implica una cierta violencia. El caso de los cínicos nos parece que es paradigmático, dado que el gesto violento o agresivo –que no es en perjuicio ni físico ni moral de los demás– pretende un fin formativo: la transformación de la forma de vida.

Nuestro objetivo es mostrar cómo la práctica del cinismo implica un compromiso del filósofo que podemos caracterizar como pedagógico en dos sentidos: i) debido a la atención y esfuerzo constante por alcanzar la virtud y, en esta medida, la práctica de una auto-formación y ii) el interés por mostrar la necesidad de un tipo de formación ya sea mediante el testimonio de su propia vida o sea desempeñando la función de maestro. Asimismo, veremos cómo el filósofo cínico se sirve de un cierto tipo de violencia para provocar dicha formación.

Atendiendo a este propósito, en primer lugar, será necesario exponer los rasgos principales de la filosofía cínica y de sus figuras más representativas, en segundo lugar, se señalarán las razones por las cuales la práctica cínica implica un carácter pedagógico, a partir de lo cual se mostrará en qué sentido hay un cierto tipo de violencia en la propuesta formativa del cínico.

### ***Kynikós Bíos***

El periodo helenístico fue cuna de variadas propuestas filosóficas. El cinismo se reconoce como reacción a su propio contexto<sup>1</sup>, no obstante, la impronta de esta escuela supera los límites históricos de su nacimiento y nos muestra su valor como actitud vital, pues esta filosofía no es otra cosa que una forma de vida.

La filosofía cínica no se basa en la presentación oral o escrita de discursos teóricos, en cambio es abundante en anécdotas, dichos, máximas y sentencias. Esto es lo que puede hacer creer que la pobreza teórica del cinismo es razón suficiente para no admitir su importancia filosófica. Hemos de reconocer empero que en la antigüedad el filósofo

1 Para mayor información consulte los siguientes textos: Jean Brun, *El estoicismo*; Carlos García Gual, *La filosofía helenística*; Paul Petit y André Laronde, *La civilización helenística*; Gonzalo Puente Ojea, *Ideología e historia. El fenómeno estoico en la sociedad antigua*; y W. W. Tarn, *La civilización helenística*.

no se distinguía únicamente por sus discursos sino principalmente por su forma de vida. En este sentido, el historiador de la filosofía Pierre Hadot afirma que el filósofo era un atopos con relación al resto de los hombres, es decir, inclasificable y singular (Hadot, 2006). El filósofo antiguo se diferenciaba drásticamente de los demás, pero el cínico representa la radicalización de esta extrañeza.

Ahora bien, se suele ubicar la fundación de esta escuela en el siglo IV a.C. por Antístenes, aunque, como veremos, será Diógenes de Sinope la figura paradigmática de la escuela. Se tiene noticia de que el último filósofo cínico fue el ascético Salustio en el siglo V d.C. Si bien las condiciones en las que nace el cinismo no son las mismas durante los casi diez siglos que duró la escuela, sí podemos decir que la postura fundamental permanece, a saber, el esfuerzo por alcanzar la virtud y con ella la felicidad a través del rechazo de las convenciones sociales y la afirmación de un "retorno" a la naturaleza.

Una de las características del periodo helenístico fue el derrumbamiento de la *polis* como marco referencial de la vida de los hombres. Para el tiempo de la expansión del imperio macedonio dirigido por Alejandro Magno pero aún más después de su muerte en 323 a.C. las ciudades, inestables e inseguras respecto a su devenir, no ofrecían a los hombres la confianza que en otros tiempos fue fundamental para los filósofos. Pues "vivir bien" será a partir de ahora mucho más difícil que en el pasado. Los filósofos griegos que vivieron en una Ciudad todavía responsable de sí misma asociaban directamente el buen gobierno de la *polis* y el buen gobierno del alma. La idea de la Ciudad-pedagogo fue uno de los fundamentos de la cultura clásica" (Daraki y Romeyer-Dherbey, 2008: 13).

Así, ante la pregunta ética sobre ¿cuál es la vida buena? y la pregunta pedagógica ¿cómo formarse?, el filósofo helenístico tiene que buscar el camino por su cuenta y formular una respuesta que le permita alcanzar la salvación a nivel individual. La respuesta cínica es el rechazo de las convenciones de la civilización, para abrir paso a un regreso a la naturaleza que implica también la reinención y el tallado de su propia escultura.

El modo de vida cínico se caracteriza por una voluntad de transgresión y un espíritu "contestatario". Retoma la oposición, ya discutida por los sofistas, entre la naturaleza y la civilización, *physis* y *nomos*. Su apuesta es la denuncia y rechazo de las inútiles necesidades impuestas por la sociedad, tales

como el lujo y la banalidad, proponen una vida al margen de las convenciones y deberes sociales. Su fin es esforzarse para alcanzar la virtud (*areté*), cifrada en la libertad, la independencia y la autosuficiencia. En esto consiste la felicidad del cínico.

El cinismo retomó de la tradición socrática la idea de que la virtud es el fin de la filosofía, pero radicalizaron su postura moral porque el sostén de ésta no fue teórico sino práctico. En efecto, la virtud del cínico consiste en un arduo ascetismo que se refleja plenamente en la vida misma. El esfuerzo (*ponos*) es lo que permite al filósofo encarnar su verdad; por esa razón la constante práctica, el ejercicio de la sobriedad y el endurecimiento ante las posibles tentaciones del lujo y lo superficial de la vida civilizada, la resistencia a las inclemencias del clima y, en general, la vida frugal es la vía de estos filósofos.

De acuerdo con esta perspectiva, podemos observar dos recursos para la enseñanza de la virtud: el ejemplo y la violenta llamada de atención que podemos denominar como la “mordida del perro”. Mediante el ejemplo, el cínico *muestra* la verdad, su vida es materia de enseñanza. Por otra parte, lo que caracteriza el magisterio de los llamados “perros” es la mordacidad de sus acciones, que mediante gestos, discursos o increpaciones agita el ánimo de su espectador hasta producir una transformación. Sobre este punto centraremos la exposición siguiente.

Los cínicos encontraron el camino de “regreso” a la naturaleza en la observación e imitación de algunos animales. Aunque se propongan distintas razones por las cuales estos filósofos recibieron el adjetivo *kynikos*<sup>2</sup>, es decir “perruno”, no cabe duda que podemos admitir que sus acciones despreocupadas y desvergonzadas tomaron muchas veces como modelo al perro. Así, Diógenes habría recibido tal caracterización por parte de sus contemporáneos y le habría parecido sumamente acorde a su práctica<sup>3</sup>.

De esta forma, como hemos mencionado, la filosofía cínica es totalmente ejercicio (*askesis*) y esfuerzo. Aquél que quería adoptar el tribon<sup>4</sup> del cínico asumía que la filosofía se muestra

2 Onfray ofrece tres razones por las cuales los cínicos recibieron ese nombre: 1) Antístenes dio sus lecciones en el Cinosargo; 2) debido al perro guardián del Hades, Cerbero; y 3) por la constelación del Can que augura los tiempos de canícula (Onfray, 2002: 35-43). No obstante, parece más plausible la idea que sostiene García Gual: “Quienes comenzaron a apodarar a Diógenes de Sinope ‘el Perro’ tenían muy probablemente intención de insultarle con un epíteto tradicionalmente despectivo. Pero el paradójico Diógenes halló muy ajustado el calificativo y se enorgulleció de él.” (García, 2007b: 21).

3 No se tiene certeza sobre a quién se le habría adjudicado primero este adjetivo, o bien a Antístenes o bien a Diógenes. El mismo Laercio, nos indica que a los dos se les conoció como “*kynikos*”. No obstante Diógenes de Sinope se considera el *perro* por excelencia. Al respecto es interesante la breve, pero precisa reconstrucción que ofrece García Gual respecto al significado de este adjetivo en la literatura anterior al cinismo (García, 2007b).

4 El tribon era un manto o retazo de tela rústica de color oscuro, que llevaban los cínicos como

en la acción, que la elección filosófica implica la elección de una forma de vida, a la cual es inherente la realización de un trabajo con uno mismo que tiene como máxima el “vivir conforme a la naturaleza”. Al respecto Diógenes Laercio refiere que el de Sinope: “decía que en la vida nada en absoluto se consigue sin entrenamiento, y que éste es capaz de mejorarlo todo. Que deben, desde luego, en lugar de fatigas inútiles, elegir aquellas que están de acuerdo con la naturaleza quienes quieren vivir felices, y que son desgraciados por su necedad” (García, 2007b: 125).

Si bien nos podríamos dejar llevar por lo humorístico de algunas anécdotas cínicas, es preciso resaltar que el cínico realizaba una auto-formación, donde el esfuerzo es una constante. El cínico tiene puesta la atención sobre él mismo y, realiza una autodisciplina. Éste es el camino que proponen para llegar a ser hombres. Así pues, el camino del cínico a pesar de la sentencia de que es “el camino más corto a la virtud” (Daraky y Romeyer-Dherbey, 2008: 8), no es un sendero para cualquiera ni tampoco el que requiere menor esfuerzo. No basta con vestir como cínico sino serlo<sup>5</sup>.

Si el cínico muestra su filosofía en sus actos y dichos será necesario apuntar algunos de los rasgos propios de la vida de los hombres que se adscribieron a esta escuela. Se destacará principalmente la figura de Diógenes de Sinope por dos razones: se tienen más testimonios sobre él y además se constituyó su figura como la del cínico por antonomasia. Para cumplir este objetivo uno de los recursos más valiosos es el libro VI de *Vidas y doctrinas de los filósofos más ilustres* de Diógenes Laercio. En el cual no encontramos discursos ni epístolas sino anécdotas y pequeñas sentencias que, como los aforismos, se leen rápido, pero se rumian durante mucho tiempo. Al respecto señala García Gual que:

Las anécdotas que cuenta este sagaz compilador del siglo III d. C. son anécdotas estupendas y justamente famosas, reales o inventadas mucho antes. Nunca la anécdota cobró tanto sentido, y nunca un pensamiento se expresó tan claramente mediante las anécdotas; son como petardos que el terrorismo intelectual del cínico coloca al pie de los monumentales sistemas ideológicos, quiebras ágiles contra la seriedad fantasmal de la opinión

parte de su indumentaria (Onfray, 2002).

5 En la época del imperio Romano, la vestimenta del cínico fue adoptada por algunos charlatanes. Sin embargo, tal parece que era fácil distinguir al auténtico filósofo del estafador.

dominante, muecas un tanto de payaso, oportunas e inteligentes para desenmascarar esa aparatosa seriedad de las ideas solemnes y las convenciones cívicas. (García, 2007b: 13)

Ciertamente la filosofía cínica no podía ser expresada de otra forma más que intentando reproducir por medio de la escritura, la figura y acciones de estos hombres. La anécdota nos señala el carácter subversivo de los llamados *perros*. Diógenes Laercio considera al cinismo como escuela. Por eso nos muestra la sucesión de maestros y discípulos que pudo reconstruir con más información y documentación de la que disponemos actualmente. Señala a Antístenes como primer filósofo cínico. Este hombre fue discípulo del sofista Gorgias, pero al conocer a Sócrates se convirtió en uno de sus más fervientes y cercanos seguidores. A través del fundador de esta filosofía, el precepto socrático del cuidado del alma pasa al cinismo y posteriormente al estoicismo.

El discípulo no querido de Antístenes fue Diógenes de Sinope, figura emblemática de la escuela, que se ganó su lugar a través de su *askesis* permanente<sup>6</sup>. Crates el Tebano fue discípulo de Diógenes, era un hombre rico que dejó su fortuna para convertirse en cínico; su conversión a la filosofía da cuenta una elección vital, muy contrario a su maestro se ganó el cariño de sus contemporáneos que lo consideraban un *agathos daimon*. Metrocles e Hiparquia eran hermanos, ambos adoptaron la túnica cínica y siguieron las enseñanzas de Crates. El caso de Hiparquia es particularmente interesante, esta mujer llevó la vida errante y dura del *perro*, decidió unirse a Crates aunque tanto él como sus padres intentaron disuadirla; sin embargo, su elección fue ciertamente razonada, lo cual se puede atestiguar en la anécdota siguiente: Teodoro el Ateo alguna vez la censuro diciendo que ella había abandonado el telar, es decir, la actividad propia de la mujer en esa época, su respuesta fue “¿Es que te parece que he tomado una decisión equivocada sobre mí misma, al dedicar el tiempo que iba a gastar en el telar en mi educación?” (Diógenes citado por García, 2007b: 138). Sin duda la respuesta de esta filósofa es digna de atención; porque por un lado ilustra la postura de una mujer que desafía su época y muestra cómo esforzándose en la filosofía se puede llegar a ser virtuosa. Y, por otro lado, nos da cuenta de la actividad filosófica de las mujeres en la Antigüedad<sup>7</sup>.

6 Laercio refiere que Diógenes tuvo como discípulos a Onesicrito de Egina, a un Menandro, a Hegesias de Sinope y Filisco de Egina. De los cuales no ofrece mucha información.

7 Sobre este punto conviene tener en cuenta lo que apunta Nicole Loraux en su artículo “Notas sobre un imposible sujeto de la historia”, a saber, que para estudiar a la mujer en la

Hubo algunos otros filósofos cínicos, de los cuales Laercio da sólo algunos datos, así como también ofrece algunos títulos de libros que fueron escritos por los cínicos y de los cuales hay únicamente fragmentos en autores tardíos. No obstante, conviene señalar que la impronta de esta escuela se conservó en un género literario típicamente cínico, conocido como *spoudogeloios*, que suele traducirse como seriocómico o serioburlesco. Menipo de Gádara, probablemente discípulo de Crates, escribió varios textos de este tipo, los cuales están perdidos, pero sirvieron de base a otros autores que cultivaron este género, tales como Varrón o Luciano de Samósata<sup>8</sup>.

## Violencia en la formación

El cinismo, siendo una escuela heredera de la preocupación socrática por el alma, mostró la necesidad de la formación mediante medios muy distintos al socrático. En este sentido, Diógenes el *perro* considerado por Platón como un “Sócrates vuelto loco”<sup>9</sup> se dio a sí mismo la misión de “hacer reflexionar a los hombres, de denunciar, con sus mordaces ataques y con su modo de vida los vicios y los errores. Su cuidado de sí es, inseparablemente, un cuidado de los demás” (Hadot, 1998: 125). Así, el cínico muestra una cierta violencia respecto al orden establecido de la civilización, dado que la niega a través de sus actos, denuncia su artificialidad y en la práctica muestra el desorden, es decir, lo extraño que a los ojos del ciudadano que vive conforme a la sociedad es el total sin sentido, la insensatez. Justamente en esa insensatez el cínico encuentra lo más sensato “vivir conforme a la naturaleza”.

El cínico asume su propia formación, se esfuerza en alcanzar la libertad y la autosuficiencia, esto es, no pone el valor en las cosas externas como las riquezas y menos aún en cosas triviales como los lujos, rechaza los artilugios de la sociedad, con el fin de alcanzar la virtud.

En este sentido podemos observar que en las anécdotas que se han transmitido sobre Antístenes está presente la auto-

Grecia antigua es necesario abandonar la pretensión de realidad y, en cambio recurrir a las representaciones; lo cual me parece que se confirma en el texto de Gilles Ménage, *Historia de las mujeres filósofas*.

<sup>8</sup> Para mayor información véase: José Martín García (ed.), *Los filósofos cínicos y la literatura moral serioburlesca*; también puede consultarse R. Bracht Branham y Marie-Odile Goulet-Cazé (ed), *The Cynics. The Cynic Movement in Antiquity and Its Legacy*.

<sup>9</sup> Se suele atribuir a Platón esta sentencia. D. L. vi, 22

formación y el interés por la formación de los otros. Según este filósofo, la *paideia* "constituye 'la más bella corona' para la vida y es para el alma lo mismo que la gimnasia es para el cuerpo; la educación es mucho mejor que la riqueza y diferencia a los que la tienen de los otros que viven como sonámbulos" (García, 2007b: 39). Es decir, la *paideia* es lo que constituye propiamente al hombre y lo propiamente suyo, de ahí la importancia de poner atención en esto y salir del aletargamiento que atribuye siempre lo valioso a las cosas externas.

Hay varias anécdotas que ilustran tal consideración, por ejemplo, la bella y contundente sentencia de que las enseñanzas de los filósofos no deben escribirse en las tablillas sino en el alma, pues sólo así se garantiza la impronta que la filosofía tiene que dejar en el hombre. Además, una vez que se ha asumido y practicado la formación de uno mismo se tiene lo necesario para la vida pues Antístenes "decía que convenía disponer el equipaje que en el naufragio fuera a sobrenadar con uno", así pues, la formación es lo propiamente nuestro y lo que permanece en nosotros. Por eso es importante no dejarlo al azar sino asumir el compromiso sobre nosotros mismos. Al respecto podemos evocar otra anécdota



Imagen: "Jean-Léon Gérôme, Diogenes, Walters 37131" de Jean-Léon Gérôme - Walters Art Museum. Dominio Público via Wikimedia Commons



clarificadora; cuando le preguntaron que era lo que había obtenido de la filosofía, él respondió “el ser capaz de hablar conmigo mismo” (Diógenes citado por García, 2007b: 95).

En cuanto a su misión con los otros, él indica que ayuda a curar el alma: “Al ser preguntado por el motivo de que zahiera cáusticamente a sus discípulos, dijo ‘También los médicos tratan así a los enfermos’” (Diógenes citado por García, 2007b: 94). Esta práctica mordaz y agresiva es la característica de los cínicos, la cual se tornará extrema en Diógenes. El fin del gesto, de la máxima o la acción es producir un cambio, una transformación en el oyente, espectador o lector. Dicho cambio será formativo.

Ahora bien, revisemos brevemente la figura de Diógenes y su consideración sobre la formación. Diógenes, el modelo paradigmático del filósofo cínico, al ser expulsado de su natal Sinope vivió la vida del *perro*. Estableció su residencia de invierno en el ágora de Atenas, pasaba los veranos en Corinto. No poseía bienes materiales a excepción de su alforja en la que guardaba algo de comida y algún utensilio que al demostrarse su inutilidad lo rechazaba. Su casa era una tinaja de barro, pero su ciudad era el mundo. Espectador irónico, practicante de la desfachatez e indiferencia, Diógenes sospechaba de la sociedad y de los beneficios del progreso, en cambio se refugiaba en la confianza de la naturaleza del hombre que puede practicar el ascetismo para dirigirse hacia la libertad.

Sobre Diógenes existe una variedad de anécdotas, las cuales tienen, sin duda, un núcleo ético. Son pequeños mensajes filosóficos que tienen el sentido de mostrar la necesidad de aprender la virtud al mismo tiempo que denuncia la necedad e insensatez de los hombres. Para Diógenes la formación no consiste en el aprendizaje de conocimientos innecesarios sino en llevar una vida frugal que sea consistente con la finalidad moral.

En este sentido, Diógenes, decía que como maestro de coro, le toca dar la nota más alta para que los demás puedan entonar adecuadamente. Ciertamente como maestro de virtud le corresponde sacudir el alma de los demás a través de gestos agresivos que muestran que se puede llegar a una vida virtuosa. Así, puede entenderse que realizara todo tipo de actos en la plaza pública, de manera desvergonzada escandalizaba a sus espectadores, ya sea comiendo lo que le aventaban, haciendo sus necesidades naturales tanto las de Démeter como las de Afrodita, o bien fastidiando a los

er  
er  
is  
is  
os  
os

tranquilos e ingenuos transeúntes con sus ironías y mordaces comentarios, o molestando a los filósofos como a Platón, o incluso mostrando su sabiduría frente al poderoso Alejandro<sup>10</sup>.

A plena luz del día deambulaba por el ágora con un faro diciendo que buscaba un hombre. Respondía a uno que le preguntaba si había muchas personas en el baño público diciendo que no, en cambio a otro que le interrogó sobre si había mucha gente le dijo que sí. Y reprendía a los que se acercaban a oír a los que cantan porque acudían rápidamente a los charlatanes y no a los que aconsejan sobre la virtud. En una ocasión “al serle preguntado por qué dan limosnas a los pobres, y no a los filósofos, respondió: ‘Porque piensan que pueden llegar a ser cojos o ciegos, pero nunca a filosofar’” (Diógenes citado por García, 2007b:118).<sup>11</sup>

En estas breves pero agudas anécdotas se observa la importancia de llevar una vida virtuosa y del compromiso que Diógenes asumió como filósofo. Tal era la búsqueda de la transformación que “de continuo decía que en la vida hay que tener dispuesta la razón o el lazo de horca” (Diógenes citado por García, 2007b: 104). Así, en esta fuerte sentencia se concentra la ironía de Diógenes en el señalamiento de la necesidad de la vida conforme a la naturaleza. Para este filósofo más valdría “salir” de la vida que vivir de forma insensata.

Ahora bien, una de las anécdotas que convirtió a Diógenes en personaje literario<sup>12</sup>, fue su supuesta venta como esclavo, la cual ilustra la figura del filósofo como educador de jóvenes:

Cuando Menipo en su *Venta de Diógenes* que, cogido prisionero y siendo vendido como esclavo, le preguntaron qué sabía hacer. Respondió: “Gobernar hombres”. Y dijo al pregonero: “Pregona si alguien quiere comprarse un amo” [...] Decía extrañarse de que, al comprar una jarra o una bandeja, probáramos su metal haciéndolas sonar, pero en un hombre nos

10 En muchas anécdotas se muestra el enfrentamiento entre Platón y Diógenes si bien no son todas certeras si podemos decir que ilustran dos formas de vida filosófica. Asimismo, son famosas las anécdotas que colocan a Diógenes frente Alejandro, mostrando que la felicidad y autosuficiencia del filósofo es deseada por el rey.

11 Todas las anécdotas están tomadas de la sección sobre Diógenes “el perro” del libro vi de Laercio.

12 El tópico de la venta de Diógenes fue en la antigüedad abordado por varios literatos, algunos de ellos practicantes de la filosofía cínica, como Menipo, según Diógenes Laercio.

contentamos con su aspecto. Le decía a Jeníades, que lo compró, que debía obedecerle, aunque fuera un esclavo. Cuenta Eubulo en su obra con el título de *La venta de Diógenes* que éste enseñó a los hijos de Jeníades, además de otros conocimientos, a cabalgar, a disparar el arco y la honda, y lanzar la jabalina. Luego, en la palestra no le dejaba al maestro de gimnasia educarlos como atletas sino en la medida conveniente para su buen color y sana disposición. [...] En casa les enseñaba a cuidarse a sí mismos usando de una alimentación sencilla y bebiendo sólo agua. Los llevaba con el pelo rapado y sin adornos, y los habituaba a ir sin túnica y sin calzado, silenciosos y sin reparar más que en sí mismos en las calles. (Diógenes citado por García, 2007b:106-107)

Esta caracterización de Diógenes como pedagogo nos indica que se reconocía en el cínico un modelo y guía para los hombres. En este caso ocupándose de los hijos del amo, pero en el escenario de la ciudad, el cínico que vivía en el ágora pretendía ampliar su influjo formativo. Increpaba a sus contemporáneos con el fin de propiciar una transformación en la propia vida del oyente o espectador.

En general, el filósofo cínico no rechaza la formación sino una forma de practicar ésta, la que implica tomar parte de la civilización. En su lugar, se propone otro camino, el de una formación creativa que es responsabilidad de cada uno, la cual puede comenzar a partir de haber sentido la mordida del *perro*. Esta mordida que se expresa como un sacudimiento anímico que provocaba el ser testigos de la forma de vida del cínico.

Esta característica de los filósofos cínicos se puede destacar también en la literatura que tomó como motivo a esta escuela. Así había señalado el peripatético Demetrio de Alejandría (250 a. C), la finalidad del género literario serio-burlesco consiste en “erradicar mediante la burla los yerros del alma” (Martín, 2008: 29). Es decir, esta literatura tiene el mismo fin que la práctica cínica, esto es, propiciar la reflexión y transformación de los otros, pero expresado mediante la palabra escrita, una mordida literaria. De esta forma, tanto la vida de los cínicos como la literatura entorno a ellos, tiene como fin claro y definido el provocar mediante la risa, la ironía, la burla y la mordacidad de los actos, la enseñanza de la virtud.

Este sentido también lo encontramos expuesto en el análisis del crítico y teórico literario Mijaíl Bajtín sobre la sátira menipea, en el cual se indican 14 características de dicho género, de las cuales consideraremos principalmente tres. En primer lugar, su carácter filosófico:

Su particularidad más importante consiste en que en ella, la fantasía más audaz e irrefrenable y la aventura, se motivan, se justifican y se consagran interiormente por el propósito netamente filosófico de crear situaciones excepcionales para provocar y poner a prueba la idea filosófica, la palabra, y la verdad plasmada en la imagen del sabio buscador de esa verdad. (Bajtín, 2012: 161)

El motivo de la sátira es poner a prueba una verdad, los personajes y los escenarios fantásticos están justificados en la medida en la que se persigue un objetivo filosófico. Otra característica de la menipea es que combina “un universalismo filosófico excepcional con una extrema capacidad de contemplación del mundo” (Bajtín, 2012: 163). A diferencia del diálogo socrático, cuyo tema principal es de carácter gnoseológico o ético y cuyo procedimiento es la argumentación; en este tipo de sátiras el punto central es la confrontación práctica de los postulados filosóficos, se ponen en juego las verdades sin atavíos.

El tercer rasgo que quiero destacar es que, de acuerdo con Bajtín, en la sátira menipea las escenas de escándalo o excéntricas o que violentan el discurso común son opuestas a las de la epopeya y los géneros dramáticos. Por ejemplo, en las sátiras de Luciano encontramos este elemento cuando lo vemos recurrir a diversos estilos, desde los más solemnes hasta el discurso de la vida cotidiana. Asimismo, el recurso de los sueños, los viajes a los Infiernos y demás elementos que ya eran tradicionales en la épica o la tragedia, en este tipo de sátira se violentan para mostrar otro tipo de hombre. En este sentido se observa la sinceridad cínica porque cuando recurre a la profanación de lo sagrado es para realizar una crítica e indagar un ideal más elevado.

En suma, podemos representar las anécdotas de estos filósofos y la sátira menipea como los medios de transmisión de la violencia cínica. Ambos elementos literarios funcionan como bombas filosóficas o dinamita intelectual que desestabilizan al destinatario porque le provocan sorpresa, burla, o incluso, desagrado; pero finalmente conducen a su objetivo, a saber, propiciar una reflexión filosófica sobre la contingencia y la banalidad de la vida del hombre.



Imagen: "Waterhouse-Diogenes" by John William Waterhouse  
Dominio Público via Wikimedia Commons

## Conclusión

Los cínicos apostaron por dejar testimonio de su filosofía mediante su vida, o como Foucault lo señaló en su último curso del *Collège de France*, estos filósofos manifestaron coraje de la verdad: “me parece que en el cinismo, en la práctica cínica, la exigencia de una forma de vida extremadamente acusada se articula de manera muy vigorosa con el principio del decir veraz, el decir veraz sin vergüenza ni miedo, el decir veraz ilimitado y valeroso, el decir veraz que lleva el coraje y la osadía hasta convertirse en intolerable insolencia” (Foucault, 2010: 177)<sup>13</sup>. En este sentido, podemos acercarnos a las anécdotas y máximas de los llamados perros y encontrar en ellas no sólo una filosofía contestataria e irónica, sino también una preocupación propiamente vital y también pedagógica.

Ahora bien, como ya hemos señalado el modo de proceder del cínico parece ser una cierta forma de violencia, más bien inscrita en una agresividad del gesto o palabra cínica: “El cínico denuncia, no con hermosos discursos, sino con zafios

<sup>13</sup> En este punto no profundizamos lo suficiente debido al propósito de este texto. Sin embargo, sería pertinente destacar la importancia de las reflexiones de Foucault sobre el cinismo en el ámbito de la política.

y agresivos ademanes, el pacto cívico con una comunidad que le parece inauténtica y perturbada, y prefiere renunciar al progreso y vagabundear por un sendero individual, a costa de un esfuerzo personal, con tal de escapar a la alienación” (García, 2007b: 23).

La formación implica dicha violencia para producir un cambio positivo en la persona. El cambio se verá reflejado cuando es radical, en la adopción de un modo de vida distinto, o cuando es velado, en el reconocimiento de que la artificialidad de las convenciones produce perturbaciones al alma. Así, resulta que fue claro para los filósofos cínicos el compromiso pedagógico de la auto-formación y guía de los otros. Estos pedagogos ejemplares dejaron constancia de que la labor formativa implica también el trabajo sobre uno mismo, el cual requiere esfuerzo y el asumir una forma de vida.

## Referencias

- Bajtín, M. (2012). “El género, el argumento y la estructura en las obras de Dostoievski”. En *Problemas de la poética de Dostoievski*. México: FCE.
- Bracht, R. y M. O. Goulet-Cazé (ed). (1996). *The Cynics. The Cynic Movement in Antiquity and Its Legacy*. California: University of California Press.
- Daraki, M. y G. Romeyer-Dherbey (2008). *El mundo helenístico: cínicos, estoicos y epicúreos*. Madrid: Akal.
- Foucault, M. (2010). *El coraje de la verdad*. Buenos Aires: FCE.
- García, C. (2007a). *La filosofía helenística. Éticas y sistemas*. Madrid: Síntesis.
- García, C. (2007b). *La secta del perro. Vidas de filósofos cínicos*. Madrid: Alianza.
- Hadot, P. (2006). *Ejercicios espirituales y filosofía antigua*. Madrid: Siruela.
- Hadot, P. (1998). *¿Qué es la filosofía Antigua?* México: FCE.
- Lorau, N. (1996). “Notas sobre un imposible sujeto de la historia”. En *Enrahonar*, No. 26.
- Samósata, L. (2010). *Diálogos cínicos*. Madrid: Alianza.
- Martín, J. A. (Ed.). (2008). *Los filósofos cínicos y la literatura moral serioburlesca*. Vol. I. Madrid: Akal.
- Ménage, G. (2009). *Historia de las mujeres filósofas*. Barcelona: Herder.
- Onfray, M. (2002). *Cinismos. Retrato de los filósofos llamados perros*. Argentina: Paidós.